

VASQUEZ VOCAL MUSIC

SPANISH LINER NOTES

NOTAS

Muchas incógnitas rodean aún hoy la vida de Juan Vásquez. Hay incertidumbre acerca de las fechas exactas de nacimiento y muerte, por ejemplo, así como de múltiples detalles acerca de su formación y el desarrollo de su actividad. Sin embargo, sí hay constancia clara del reconocimiento del que gozó en su época, pues la admiración de sus contemporáneos quedó plasmada en numerosas obras y el hecho excepcional de que lograra publicar en España las tres obras que se conservan hoy deja constancia de su repercusión, pues ni tan siquiera Morales o Guerrero lograron publicar más de una obra propia en la España de la época.

Nacido en Badajoz alrededor de 1500, es por formación y actividad representante de pleno derecho de la escuela sevillana del Siglo de Oro. Tuvo ocasión además de conocer y tratar a los dos representantes más destacados de esa escuela, Cristóbal de Morales y Francisco Guerrero, por los que manifestó su admiración. Ocupó puestos de relevancia en algunas de las catedrales y casas nobles más relevantes, siempre bien conectado con el ambiente cortesano y palaciego de la época. Sirvió como cantor, sochantre, maestro de polifonía y contrapunto para cantores o maestro de capilla en las catedrales de Plasencia, Badajoz o Palencia y llegó a ordenarse sacerdote, pero desarrolló su actividad más intensa y fructífera al servicio de ilustres familias nobles andaluzas, establecido en Sevilla.

La nobleza española del XVI, imitando las maneras de la corte, patrocinaba el arte musical en sus casas. La competencia entre familias nobles por contar con buenos músicos asalariados para elevar el disfrute de los actos religiosos y profanos era moneda común. La música profana y, en particular, la canción polifónica amorosa había vivido una época de esplendor durante el reinado de los Reyes Católicos y había sido cultivada por los principales compositores de la época. Sin embargo, en la época de Vásquez el interés de los autores parecía haberse volcado hacia el campo religioso a juzgar por las escasas colecciones de música amorosa del XVI que se conservan, con la excepción de algunos autores del ámbito catalán. Este hecho engrandece aún más la importancia de la figura de Juan Vásquez, pues es el único compositor de la España de mediados del XVI y, por ende, el último de los compositores del Siglo de Oro

que concentró gran parte de su actividad en las canciones profanas en castellano y, en especial, el villancico, tan popular en el siglo XV, llevándolo a su máximo desarrollo y esplendor.

La obra conservada de Vásquez está integrada por dos colecciones de canciones profanas a tres, cuatro y cinco voces y su *Agenda Defunctorum*. La primera de estas obras, su primera Colección de villancicos i canciones a tres y a cuatro fue impresa en Osuna en 1551 por Juan de León, impresor de la recién inaugurada Universidad de Osuna, estando Vásquez al servicio de la familia Zúñiga en Sevilla, lo que explica la dedicatoria a D. Antonio de Zúñiga, hijo del tercer duque de Béjar. La publicación de estas canciones debió de alcanzar elevadas cotas de difusión y popularidad, pues algunos de los más prestigiosos vihuelistas de la época incluyeron algunas de las piezas de Vásquez en sus libros de intabulaciones para vihuela (Miguel de Fuenllana incluyó varias en su *Orphénica Lyra*, Sevilla, 1554 y Diego Pisador hizo lo propio en 1552). De hecho, algunas de estas obras ya eran conocidas incluso antes de su publicación (Enríquez de Valderrábano, colección de intabulaciones para vihuela de 1547). Pero Juan Vásquez logró también el reconocimiento y alabanza de teóricos como Juan Bermudo, que lo ponía de modelo compositivo en su *Declaración de instrumentos* (Osuna, 1555). En Sevilla publicó Vásquez su *Agenda Defunctorum* (1556) dedicada al noble Juan Bravo, conde de Ureña, y también en Sevilla editó su *Recopilación de sonetos y villancicos a quatro y cinco* (Sevilla, 1560, Juan Gutiérrez), dedicada a la noble familia Cáceres de Badajoz, que incluía algunas reediciones de piezas ya incluidas en su colección anterior.

Las obras seleccionadas para la presente grabación se han extraído de sus dos colecciones, la de 1551 y la de 1560. La elección de las piezas responde al criterio combinado de satisfacer nuestro gusto y sacar a la luz algunas de las composiciones de Vásquez que permanecían aún inéditas en el campo discográfico. Se trata de piezas a tres y cuatro voces, en su mayoría villancicos, aunque también se incluyen algunas canciones. El villancico era la forma musical profana preferida en el siglo XV. Su estructura con el

característico estribillo repetido alcanzó una enorme popularidad y la predilección de Vásquez por ella indica que seguía siendo demandada en los ambientes cortesanos del XVI. El tema amoroso en sus diversas variantes era el protagonista. El éxito de Juan Vásquez se explica en parte gracias a su capacidad de aunar los aspectos más tradicionales del género con las nuevas corrientes imperantes. Combinó así el uso de textos tradicionales, romances viejos, canciones en la tradición folclórica castellana y andaluza, con nuevos textos de la lírica amorosa castellana del XVI; melodías populares y campesinas medievales originales o recreadas con otras de estilo más cortesano y galante. Se mezclan influencias del estilo imitativo, las villanescas (Vásquez se declaró gran admirador de las villanescas de Guerrero), la canción francesa o el floreciente madrigal italiano. De hecho, algunas de las canciones incluidas en el programa pueden considerarse exponentes del madrigal.

En cualquier caso, Vásquez no buscaba una innovación radical en el modelo, no era un rompedor. Sin renunciar a la tradición, desarrolló y amplió el género del villancico prestando una especial atención al texto, en la línea de las nuevas sensibilidades estéticas. Para ello procuró ser respetuoso con los patrones rítmicos de la declamación, de ahí el carácter fundamentalmente silábico de sus composiciones o el uso moderado del contrapunto, y se esforzó en transmitir las características emocionales del texto de un modo amable y aparentemente simple, sin recurrir al empleo profuso de madrigalismos. Introdujo algunas piezas con ritmos ternarios además de las habituales binarias, empleó toda una paleta de variantes dentro del tema general amoroso (galante, espiritual, picarón, doliente, melancólico, pastoril...), alternó las composiciones a 3, 4 y 5 voces... todo con el objetivo principal de entretener y deleitar.

El propio Vásquez en la dedicatoria de su Recopilación de 1560 expresó sus intenciones de “vestir el espíritu de la letra, del cuerpo y música que más le conviene”. Así, ofrecía su obra “en este segundo género de la música alegre [...] para las horas desocupadas de los negocios de veras, con cuyo favor espero que darán a todos el contento que yo deseo”. Hacemos nuestra su dedicatoria y ofrecemos esta grabación con el mismo espíritu.

Rocío de Frutos